

**«Yo soy el buen pastor.  
El buen pastor da la vida por las ovejas» (Jn 10,11).**

### **Conociendo e imitando a Don Bosco, hagamos de los jóvenes la misión de nuestra vida.**

El primer año del trienio de preparación al bicentenario del nacimiento de Don Bosco está totalmente concentrado en el conocimiento de su historia. Debemos estudiarlo y, a través de los acontecimientos de su vida, debemos conocerlo como educador y pastor, fundador, guía, como legislador. Se trata de un conocimiento que lleva al amor y a la imitación. Éste es el tema del Aguinaldo 2012.

Para nosotros miembros de la Familia Salesiana, para quien toma a Don Bosco como punto de referencia, la figura de nuestro santo debe ser lo que San Francisco de Asís ha sido y continúa siendo para los Franciscanos o San Ignacio de Loyola para los Jesuitas, es decir, el fundador, el maestro de espíritu, el modelo de educación y, sobre todo, el iniciador de un movimiento de resonancia mundial, capaz de proponer a la atención de la Iglesia y de la sociedad, con una formidable fuerza de choque, las necesidades de los jóvenes, su condición, su futuro. Pero ¿cómo hacer esto sin volvernos a la historia, que no es la guardiana de un pasado ya perdido, sino la memoria viva que está dentro de nosotros y nos interpela en función de actualidad?

La aproximación a Don Bosco hecha con los métodos propios de la investigación histórica, nos ha llevado a comprender y a medir mejor su grandeza humana y cristiana, su genialidad operacional, sus dotes de educador, su espiritualidad, su obra, plenamente comprensible solo si profundamente enraizada en la historia de la sociedad en la que ha vivido. Al mismo tiempo, gracias al conocimiento de su acontecer histórico, hemos tenido constantemente conciencia de la intervención providencial de Dios en la vida de él. Un estudio histórico en que no hay ningún rechazo apriorístico de las valiosísimas y respetabilísimas imágenes del Don Bosco que generaciones de Salesianos, Hijas de María Auxiliadora, Salesianos Cooperadores y demás miembros de la Familia Salesiana han tenido, del Don Bosco que ellos han conocido y amado, pero es y debe ser la presentación y reelaboración de una imagen de Don Bosco que sea actual, hable al mundo de hoy, se valga de un lenguaje renovado.

La imagen de Don Bosco y de su acción debe ser reconstruida seriamente, partiendo de nuestro horizonte cultural: desde la complejidad de la vida de hoy, desde la globalización, desde las dificultades de apostolado, desde la disminución de las vocaciones, desde la “puesta en cuestión” de la vida consagrada. Los cambios radicales, o epocales como los llamaba mi predecesor el P. Egidio Viganó, nos obligan a revisar esa imagen y a pensarla nuevamente bajo otra luz, para una fidelidad que no sea repetición de fórmulas y obsequio formal a la tradición.

La importancia histórica de Don Bosco hay que localizarla, a más que en las “obras” y en algunos elementos pedagógicos relativamente originales, sobre todo en su percepción concreta y afectiva del alcance universal, teológico y social del *problema de la juventud*

«*abandonada*», y en su gran capacidad de comunicarla a amplios sectores de colaboradores, de bienhechores y de admiradores.

*Preguntémonos*: ¿Somos hoy nosotros fieles discípulos de Don Bosco? ¿Vivimos todavía la tensión que él ha vivido entre ideal y realización, entre intuición y su encarnación en el tejido social en el cual estaba obrando?

Ser fieles a Don Bosco significa conocerlo en su historia y en la historia de su tiempo, hacer nuestras sus inspiraciones, asumir sus motivaciones y elecciones.

Ser fieles a Don Bosco y a su misión significa cultivar en nosotros un amor constante y fuerte hacia los jóvenes, en especial los más pobres.

Este amor nos lleva a responder a sus necesidades más urgentes y profundas. Como Don Bosco nos sentimos golpeados por las situaciones difíciles que ellos viven: la pobreza, el trabajo de los menores, el abuso sexual, la falta de educación y de formación profesional, el ingreso al mundo del trabajo, la poca confianza en sí mismos, el miedo ante el futuro, la pérdida del sentido de la vida.

Con afecto profundo y amor desinteresado tratamos de hacernos presentes entre ellos con discreción y competencia, ofreciendo propuestas útiles para su camino, sus elecciones de vida y su felicidad presente y futura. En todo ello nos volvemos compañeros de camino y guías capaces.

En particular, con respecto a los jóvenes de hoy, tratamos de comprender su nueva manera de ser. Muchos de ellos son “digital natives” que, a través de las nuevas tecnologías, buscan experiencias de movilización social, posibilidades de desarrollo intelectual, elementos de progreso económico, formas de comunicación instantánea, oportunidades de protagonismo... También en este campo queremos compartir su vida y sus intereses. Animados por el espíritu creativo de Don Bosco nosotros, educadores, nos acercamos como “digital immigrants”, tratando de ayudarlos a superar el gap generacional con sus padres o con el mundo de los adultos.

Los cuidamos a lo largo de todo su camino de crecimiento y maduración, dedicándoles nuestro tiempo y nuestras energías y estando con ellos en los momentos que van de la niñez a la juventud.

Los cuidamos cuando difíciles situaciones, como la guerra, el hambre, la falta de perspectivas, los llevan al abandono de su propia casa y familia, y se encuentran solos para enfrentar la vida.

Los cuidamos cuando buscan con afán un primer trabajo y tratan de injertarse en la sociedad, a veces sin esperanza ni perspectiva de éxito.

Los cuidamos cuando están construyendo el mundo de sus afectos, su familia, sobre todo acompañando su camino de noviazgo y los primeros años de su matrimonio (cfr. GC26, 98.99.104).

Tomamos a pecho, en forma particular, llenar el vacío más profundo de su corazón ayudándolos en la búsqueda del sentido de su vida y, sobre todo, ofreciendo un proceso para crecer en el conocimiento y en la amistad con el Señor Jesús, en la experiencia de una Iglesia viva, en el compromiso concreto de vivir su vida como una vocación.

Partiendo del conocimiento de la historia de Don Bosco, los grandes puntos de referencia y los compromisos del Aguinaldo 2012 son los siguientes:

1. La *caridad pastoral* caracteriza toda la historia de Don Bosco y es el alma de sus muchas y variadas obras. Podríamos decir que ella es la perspectiva histórico-sintética a través de la cual debe leerse toda su existencia. El Buen Pastor conoce sus ovejas y las llama por nombre; él las abreva en aguas cristalinas y las apacienta en verdes prados; se transforma en la puerta a través de la cual las ovejas entran al redil; entrega su propia vida para que las ovejas tengan vida en abundancia. La fuerza más grande del carisma de Don Bosco consiste en el amor que se saca directamente del Señor Jesús, imitándolo y permaneciendo en Él. Este amor consiste en “darlo todo”. Desde aquí brota su voto apostólico: “He prometido a Dios que hasta el último respiro de mi vida será para mis jóvenes pobres”. ¡Éste es nuestro distintivo y nuestra credibilidad ante los jóvenes!
2. En la historia de Don Bosco conocemos los muchos *trabajos, renunciaciones, privaciones, sufrimientos*, los numerosos sacrificios que él ha hecho. El buen pastor da la vida por sus ovejas. A través de las necesidades y los pedidos de los jóvenes, Dios está pidiendo a cada miembro de la Familia Salesiana sacrificarse a sí mismo por ellos. Vivir la misión no es por tanto un activismo vano, sino más bien un conformar nuestro corazón al corazón del Buen Pastor, que no quiere que ninguna de sus ovejas se pierda. Es una misión profundamente humana y profundamente espiritual. Es camino de ascesis: no hay presencia animadora entre los jóvenes sin ascesis y sacrificio. Perder algo o, mejor dicho, perderlo todo para enriquecer la vida de nuestros jóvenes es lo que sostiene nuestra donación y de nuestra entrega.
3. En el acta de fundación de la Congregación salesiana y, sobre todo, en el desarrollo histórico de la múltiple obra de Don Bosco, podemos conocer las *finalidades de la Familia Salesiana*, que poco a poco se iban definiendo. Nosotros estamos llamados a ser apóstoles de los jóvenes, de los ambientes populares, de las zonas más pobres y misioneras. Hoy más que nunca nos comprometemos a comprender y asumir críticamente la cultura mediática y nos servimos de los medios de comunicación social, en particular de las nuevas tecnologías, como potenciales multiplicadores de nuestra acción de cercanía y de acompañamiento de los jóvenes. Mientras estamos entre ellos como educadores, los involucramos como nuestros primeros colaboradores, exactamente como ha hecho nuestro Padre, les confiamos responsabilidades, los ayudamos a asumir iniciativas, los habilitamos a ser apóstoles de sus coetáneos. De esta manera nosotros podemos ampliar siempre más el grande corazón de Don Bosco, que habría querido alcanzar y servir a los jóvenes del mundo entero.
4. Nuestros buenos propósitos no pueden limitarse a ser declaraciones vacías. Como Don Bosco, ¡hoy Dios nos espera en los jóvenes! Debemos por tanto encontrarlos y permanecer con ellos en los lugares, situaciones y fronteras donde ellos nos esperan; hace falta entonces salirles al encuentro, dar siempre el primer paso, caminar con ellos. Es consolador ver cómo en todo el mundo la Familia Salesiana se está entregando a favor de los jóvenes más pobres: muchachos de la calle, jóvenes marginados, muchachos trabajadores, muchachos soldados, jóvenes aprendices, huérfanos abandonados, niños explotados. Pero un corazón que ama es siempre un corazón que se pone

- preguntas. También hoy, y hoy tal vez más que nunca, Don Bosco se pone preguntas. A través del conocimiento de su historia, debemos escuchar los *interrogantes de Don Bosco* dirigidos a nosotros. ¿Qué más podemos hacer para los muchachos pobres? ¿Cuáles son las nuevas fronteras en las regiones donde trabajamos, en el país en que vivimos? ¿Tenemos oídos para escuchar el grito de los jóvenes de hoy? A más de las pobreza ya citadas, ¿cuántas otras vuelven pesado el camino de los jóvenes de hoy? ¿Cuáles son las nuevas fronteras en que hoy debemos empeñarnos? Pensemos en la realidad de la familia, en la emergencia educativa, en la desorientación de la educación afectiva y sexual, en la falta de compromiso social y político, en el encerrarse en lo privado de la vida personal, en la debilidad espiritual, en la infelicidad de tantos jóvenes. Escuchemos el grito de los jóvenes y ofrezcamos respuestas a las necesidades más urgentes y más profundas, a las necesidades más concretas y a las espirituales.
5. De su historia personal nosotros podemos conocer las *respuestas de Don Bosco* frente a las necesidades de los jóvenes. De esta forma podemos considerar mejor las respuestas que ya hemos puesto en marcha y cuáles otras debemos crear. Ciertamente, las dificultades no faltan. Habrá también que “enfrentar los lobos” que quieren devorar la ovejas: el indiferentismo, el relativismo ético, el consumismo que destruye el valor de cosas y experiencias, las falsas ideologías. Dios nos está llamando y Don Bosco nos anima a ser Buenos Pastores, según la imagen del Buen Pastor, para que los jóvenes puedan encontrar todavía Padres, Madres, Amigos; puedan encontrar sobre todo Vida. Más aún, la Verdadera Vida. ¡La Vida en abundancia ofrecida por Jesús!
  6. Las *Memorias del Oratorio de San Francisco de Sales*, escritas por Don Bosco en respuesta a una petición explícita del Papa Pío IX, son un punto de referencia imprescindible para conocer el camino espiritual y pastoral de Don Bosco. Fueron escritas para que nosotros pudiéramos conocer los inicios prodigiosos de la vocación y de la obra de Don Bosco, pero sobre todo para que, asumiendo las motivaciones y las elecciones de Don Bosco, cada uno de nosotros personalmente, y cada grupo de la Familia Salesiana, pudiéramos recorrer el mismo camino espiritual y apostólico. Ellas han sido definidas “memorias de futuro”. Por tanto durante este año empeñémonos en conocer este texto, en comunicar sus contenidos, en difundirlo, sobre todo en colocarlo en las manos de los jóvenes: llegará a ser un libro inspirador también de sus elecciones vocacionales.

**P Pascual Chávez V., SDB**

Rector Mayor

---